

BONAPARTIANA



Escucha pérfido Napoleón, escucha y tiembla al oír, los generosos sentimientos, de que está penetrada España, y en especial la Provincia de Cataluña, la qual à pesar de haberte apoderado tu con horrendas mentiras de su Capital, y fortalezas mas importantes; sin embargo ha tenido animosidad, para levantar la primera su orgullosa cabeza, y oponer una muralla impenetrable al infame yugo, que ibas á poner á toda la Nacion. No sufrirán los Catalanes tu tirania cruel. Cataluña sabe quien eres, para arder de colera contra ti, y disipar como el humo tus ambiciosos, é infernales designios. Los timidos, que à las dulzuras de la libertad preferian una quietud, que trahia envueltos los hierros de una esclavitud horrorosa, quedan ya convencidos de su error, han convertido su timidez en su noble orgullo, y corren à las armas para aniquilarte. Aquellas almas venales, que tenian confiados los grandes intereses de la Nacion, y corrompidas con tus engañosas promesas, te habian entregado las llaves de la España, ò no existen ya, ò indignas de ver la luz, se han escondido, sepultando sus infames intrigas en un profundo silencio. Cataluña, así como todas las demàs Provincias de la Peninsula, han triunfado en esta guerra mas formidable, que la que puedan hacerle tus exércitos, y en esta sazon todos somos ya Catalanes, y verdaderos Españoles. Todos estamos animados de un mismo espíritu; todos te juramos un odio implacable. Cada golpe, que te descarguemos, ha de ser un rayo que te estremezca traydor, cruel, impio, hipócrita, indigno de que te sostenga la tierra.

Dexate de poner ya en tu mentirosa lengua el pomposo

nombre de felicidad, de que tanto has abusado. Parece que ya no sabes decir otra cosa. ¿Pensabas engañar a ese vano sonido à la España, como lo has conseguido en las demás naciones, y aun en la misma Francia fermentado, ¿En donde está la paz y la felicidad, que prometiste? Nosotros estamos pertrechados contra tus groseros embustes: la experiencia nos ha abierto los ojos para ver el horroroso caso de tu perfido corazón, y penetrar el plan infernal que te has forjado: sabemos, que tu lenguaje ordinario es el perjurio, y la mentira; que mientras prometes felicidades, revuelves en tu fantasía perfidias, alvosias, calamidades, y desastres: que mientras que en tu impia lengua tomas el sacrosanto nombre de Religion, meditas aniquilarla: que mientras vienes como aliado, y amigo, abrigas en el tenebroso seno un inmenso abismo de traición, que levantas una mano para dispensar lisongeros abrazos, y clavas el puñal con la otra: que imprimes suaves osculos con tus labios, y despedazas con tus colmillos de Javali, que semejante al astelion, ocultas bajo una suave luz un veneno mortal, monstruo que en el infierno debes ser amarrado junto al mismo Judas.

Tu te has hecho llamar Napoleon el grande, el todo poderoso. En efecto lo eres. Todo el mundo, toda la posteridad te harán justicia. Todo el mundo te llamará el omnipotente, pero omnipotente en maldad, porque de todas las maldades eres capaz, y hasta ahora has acreditado tu soberano poder en las mas execrables y mas atroces. Todo el mundo te llamará el grande, pero el grande en impiedad, el grande en perfidia, el grande en crueldad, el grande en hipocresia, el grande en traición, el mas grande tirano, que la colera de los cielos haya arrojado sobre la tierra. Por ventura ¿Fué Neron mas cruel que tu? ¿Ha abortado el Cáucaso monstruo mas voraz? Escucha, serpiente que fomentò en su seno la Francia para su ruina: tu la has atropellado, tu has destruido su poblacion, tu has arrancado los hijos del seno de los padres, tu has desolado las familias, tu has hecho correr

inmencos rios de lagrimas, tu has cubierto de luto toda la Nacion, tu la has hecho agotar hasta las hezes un inmenso caliz de amargura, tu has trastornado todo el mundo, tu haces nadar sobre un mar de sangre ese trono que injustamente ocupas, tu has executado todo quanto puede imaginarse de barbaro y atroz, para establecer tu cruel despotismo, y engrandecer á tus hermanos, y parientes, que debian quedar sepultados contigo en las Cuevas de Corcega. Di tirano, ¿Que sacará la Francia de que Luis sea Rey de Olanda; Josef Rey de las Sicilias; porque de España ni lo es ni lo ha de ser; que sacará de que tu hermano Geronimo sea Rey de Vesfalia, y de que tu vayas hurtando cetros, para ponerlos en manos de quien sete antoja, si millones de cadaveres franceses han de formar las graderias, por donde han de subir al Trono.

Es ambicion tuya que devora la Francia, y trastorna los imperios, es tan insensata, como interminable. Ningun Monarca ningun tirano hubo jamás, que por lo menos no aparentase alguna religion, como el medio mas conducente á sus propios intereses. Pero tu al paso que te has fingido catolico, has desmentido con hechos lo mismo, que fingias con tus palabras. ¡ Impio ! ¿ Quien ha de soñar que eres catolico, mientras por medio de tus agentes executas el horrendo sistema, que te ha trazado el infierno, insultas á todo el Cielo, blasfemas de Dios, y su Madre santisima, despedazas las sagradas imagenes, pisas el sacratissimo cuerpo de Jesu-Cristo, incendias los templos, haces mofa de los mas terribles, y augustos misterios de la Religion, y semejante al Anti-Cristo, usurpas, y te apropias los atributos de la divinidad? ¿ Puede imaginarse impiedad mas loca, que el hacerte llamar todopoderoso? España se estremese al oir tus sacrilegios execrables Ya sabia que habias profanado siempre el sagrado nombre de Religion que eres mahometano en Egipto, catolico en Roma, filosofo en Francia, judio en las Sinagogas, protestante en donde te interesa, pero ateista en tu corazon.

Para dar alguna satisfaccion á la Francia Catolica y apa-

rentaste catolicismo: sobre los escombros de su antigua religion erigiste un esqueleto, y apenas acabas de prometer que le revestirás de gloria y de esplendor, empezaste á socavar sus fundamentos, cometiste los mas barbaros desacatos contra el vicario de Jesu-Cristo, extendiste las manos llenas de latrocinio al patrimonio de S. Pedro, insultaste las venerables cñas de aquel Santo anciano, que vino de Roma á Paris para ungirte, y autorizarte Emperador, correspondiste á tan señalado favor con la ingratitude de una vivora, le despojaste del esplendor y gloria unida de tiempo inmemorial al pontificado; le inundaste de amargura le arrancaste de sus brazos á sus hijos las Cardenales, aquellos sabios y amigos, que le ayudaban á sobrellevar las calamidades, de que tu mismo eres autor, y á desempeñar el alto ministerio, que el Espíritu Santo le ha confiado: te portaste con el como el ladron mas impio, que vieron los siglos, hiciste por fin todo quanto pudo sugeriste Lucifer contra la Religion. Todo esto lo sabia la Religiosa España: callaba, gemia, se horrorizaba al considerar ese insondable abismo de impiedad; pero no llegaba á persuadirse que á tus sentimientos juntasés tanta insensátez, que vinieses á abortar en su seno el infernal monstruo, que habias concebido, y á sembrar tantos horrores en este frondoso jardin de la Iglesia de Dios. ¿ Piensas barbaro, destruir la Religion en España? No lo conseguirás, no. Por mas que hayas hecho alianza con Satanás, aunque se junten á tus exercitos millones de espíritus infernales; la Iglesia de Jesu-Cristo establecida sobre una firme roca, y sostenida por el brazo Omnipotente, permanecerá incontrastable en nuestra Península á despecho del furor, con que la combates, y de la rabia de los Demonio tus aliados. Dios ama á la España: el la protege: el le ha encendido el fuego de tan gloriosa revolucion: el le ha puesto en sus manos la espada con que ha de pasarte: el le ha inspirado el zelo que la abrasa para vengar los ultrajes, que le has hecho. ¿ Quando dulce es para todos los verdaderos Españoles el combatir por la causa de Dios contra un impio como tu? Dios te

ha vendado los ojos, para que caygas de precipicio en precipicio hasta tu eterna ruina, mientras hechas mano de los medios mas impolíticos, para satisfacer tu insensata ambición. ¿Tonto? ignoras, que insultar la Religión de los Españoles, era tocarle el vivo del corazon, y excitar el contra tí la colera de una infinita multitud de leones? Con tus impiedades irritaste á la España; con tus bajezas te has hecho en su concepto el hombre mas vil y soez. baxo la máscara de amistad has pretendido burlar el candor, y buena fe de la Nacion mas noble y generosa de todo el mundo. Ladron, tu con el pretexto de defender nuestras Provincias has introducido en ellas tus exércitos, te has apoderado de nuestras fortalezas, has cacareado felicidades, has fingido patrañas, has puesto en tu boca sucia mil mentiras, has atraído con fementidos alhagos á tus garras á nuestro adorado FERNANDO, publicando no se que renunciabas, y con una villanía de que no hay exemplar, nos arrebataste aquel amiable jóven, que idolatra toda la Nacion, para darnos el otro Yo, como dices, este es un tirano como tu, á quien aborrecemos con odio mortal, y á quien aborreceríamos siempre; aunque le asistiesen las calidades mas brillantes solamente por haber sido echura tuya. No puede haber vileza en el mundo, que no halle cabida en tu negro corazon. ¿Quantas veces llamaste á Carlos mi caro amigo, mi fiel aliado? Fementido mientras le alhagabas, mientras le ofrecias tu proteccion; de acuerdo con el infame, con el desnaturalizado Godoy, urdias la horrorosa trama para echarle del continente, como lo hiciste con los Sobranos de Portugal: mas luego que unos accidentes imprevistos desconcertaron tu sistema, te volviste al otro lado; acudiste como siempre á los recursos de tu política maquiavelica, la mentira, y seducción. Todavía tuviste cara para abuzar del nombre de proteccion, á fin de atraer á tus lazos unos Reyes, que no supieron abrir los ojos, ni escarmentar con los recientes exemplos de su propia sangre en Napoles, en Estruria, y Portugal. ¡O Borbones! ¿Quien os vendó los

ojos; para que no viéssis, que vuestro fingido protector no pretendia mas que vuestra extincion, y establecer el trozo de la Impiedad sobre vuestras ruinas? Tu política es un tenebroso caos de contradicciones las mis groseras. Mientras tenias à Carlos en tu poder, y le llamabas amigo en Bayona, le infamabas en Madrid, le tratabas de flaco, debil, estúpido, inhabil para reynar. No hay infamia de que pueda avergonzarse tu frente procáz? Y tu presumís disponer del trono de las Españas? Tu conducta ha irritado los ánimos de los Españoles dándoles una cabal idea de tu baxeza, y caracter abominable? Con tan viles medios presumiste apoderarte de una Nacion grande, y llena de nobles, y generosos sentimientos? Tu no reynarás en España: caygan del cielo rayos, que la reduzcan à cenizas, antes de admitir en su trono tal peste. Cada Español està resuelto á darte la muerte; ò à morir, antes de reconocer por Soberano à ninguno de tu raza infame, raza de vivoras, á quien el infierno ha prestado su veneno para la afliccion del linage humano.

¿Por ventura pretendes fundar tu derecho al trono de las Españas en las renunciaciones de Carlos, y de Fernando, que se suponen hechas à tu favor? Perfido. ¿Todavía pretendes paliar tu la rocinio con unas renunciaciones ò fingidas, ò arrancadas con violencia? Tu impudencia te ha hecho creer que tenias facultad para mentir á los ojos de toda la Europa, y pretender que en tu obsequio se oponga à la luz de la misma evidencia para crear tus imposturas las mas palpables. Las Cortes, que decretaste celebrar en Bayona, son otro de los medios, de que echaste mano para engañar à la Europa? Cortes en Bayona para elegir Rey de España? ¿La Nacion Española elegir Monarca cercada de las armas de un trayor? ¿Y quales hubieran sido aquellas cortes, supuesto que se hubiesen verificado? Mandaste comparecer ciento, y cinquenta individuos de las clases y ciudades mas distinguidas de toda la Nacion; les mandaste comparecer; porque no hay duda

que un corso omnipotente, tiene autoridad para mandar en España: aquellos debian ir prevenidos, estar penetrados de tus sentimientos, y conformarse absolutamente con ellos, ò pagar con la Cabeza su oposicion. Tu hubieras propuesto á los vocales el que eligiesen un Monarca de la satisfaccion suya. ¡ Desgraciado de aquel, que hubiese llegado á proferir el amable nombre de FERNANDO VII! No habia medio: ò tu hermano Josef, ò la cuchilla. Sin embargo todos aquellos vocales, que pretendias representasen toda la Nacion, habian de hacerte rendidas suplicas, dirigidas á que tu mismo dieses un Rey á la España, que en tu incomparable prudencia, sublime política, y generosos sentimientos estaban afianzadas la posteridad, y gloria de la Nacion: que nadie mejor que tu podia saber quien era el hombre grande, capaz de darle tono, y restablecerla á su antiguo esplendor: que un Monarca elegido por el omnipotente Napoleon, y puesto baxo su proteccion todo-poderosa, era el único medio para levantarla de su entorpecimiento, y decrepitud: y que este Soberano debia ser uno de tu generosa prosapia, á quien la providencia ha puesto sobre la tierra para la regeneracion de las naciones. Aquellos, que no hubiesen tenido valor, para sostener á costa de la vida la justicia, la conciencia, y el honor, no hay duda, que te hubieran dirigido estas suplicas. Tu no hubieras accedido inmediatamente á ellas; hubieras dado esperanzas muy lisongeras, diciendo que la grande obra de la felicidad española pedía una seria, y profunda meditacion. Tal fue con poca diferencia tu conducta respecto de la Olanda. Hubieras callado por espacio de algunos dias, aparentando, que la felicidad de España tenía del todo ocupada tu alta mente, y despues de este silencio, hubieras por fin abortado el monstruo, que mucho tiempo antes habias concebido; esto es hubieras dado á la España el otro Tu, el ladron del trono de Nápoles, peste y ruina de las Sicilias. Así pretendiste engañar la Europa, dándole á entender, que la España, cansada de la dinastia de los Borbones, se habia pedido por Rey á tu hermano Josef.

Pero sopa la Europa entera que no te quiere ni á tí, ni á tu hermano, ni á ninguno de tu raza, que detesta, que abomina. Si tienes felicidades para dar, guardalas para la Francia á quien prometiste hacer feliz; y no vengas á labrar á la España una felicidad, que no quiere. Si la España ha sido desgraciada baxo la dinastía de los Borbones, bien sabe que te lo debe agradecer á tí, y á tu alcahuete Godoy: ¿ Por ventura quieres ser un nuevo Quixote, que vengas á desfacer los tuertos, y agravios, de que tu mismo fuiste autor, para irritar los animos de los Españoles contra sus legítimos soberanos? ¿ Que género de felicidad es esta, que venias á darnos con numerosos exércitos, con formidables trenes de artillería, y ocupando los puntos, en que teniamos afianzada nuestra libertad? ¿ Puede haber in felicidad mayor, que obligar á uno á aceptar una felicidad, que no quiere, y obligarle de manera, que si no la acepta no le quede otro arbitrio, que la muerte? Pero España ha sabido abrirse nuevos caminos entre la Scila, y Charibdis, en que tu la habias metido. Aunque ocupes sus fortalezas mas importantes, no tememos. Cada Español vale una fortaleza. Los invencibles de Marengo, Austerlitz, Gena, y Eylau no nos acobardan. Vengan tus exércitos, venga todo el infierno, que te presta sus auxilios: tu no prevalecerás contra la Religiosa España, sostenida por el brazo del Todo-poderoso. Tus decantadas victorias no se deben á tu valor, sino á los recursos de tu intimo aliado el Príncipe de las tinieblas. Cataluña es en España la primera Provincia, que ha medido sus fuerzas con aquellos exércitos, que tus diaristas asalariados nos vendieron por invencibles. Cincuenta paysanos de Igualada y Manresa apostados en las alturas del Bruch, no solamente opusieron una muralla impenetrable á tus Infantes, Caballería, y Cañones, sino tambien derrotaron dos veces una divicion de tu exército compuesta de tres mil hombres con poca diferencia, y la obligaron á una vergonzosa, y precipitada huida; y tu exército de observacion de los Pirineos Orientales pudo observar los miles de muertos y heridos que en aquellas dos refriegas cayeron de

tus intrepidos campeones. Los paysanos de Cervera detuvieron por mucho tiempo en Molins de Rey otra division de tu exercito, y tuvieron valor para contrarrestar tus fuerzas reunidas en aquel punto. Tus Generales, avergonzados del infeliz éxito de sus tentativas, se reanimaron para apoderarse de Gerona, y treientos soldados unidos con algunos Eclesiásticos y paysanos de aquella ciudad, defendieron valerosamente sus muros.

Los heroes de Auterliz, aquellos vencedores, de quienes te prometias el imperio de todo el mundo, tuvieron que retirarse con una precipitacion mas que regular, dexando cubiertas de cadaveres las inmediaciones de aquella ciudad, llevando por fruto de su expedicion quarenta carros de heridos. Quinientos y cinquenta paysanos del Ampurdan derrotaron á mil ochocientos infantes, y treientos Soldados de tu caballería, haciendoles dexar en el campo à ochocientos individuos de aquella division entre muertos, heridos, y prisioneros. Así pues podemos formar un cálculo bastante exácto, segun el qual cada catalan excede en valor aun en campo raso á quatro de sus heroes invencibles. ¿No se ha visto tambien que uno solo de nuestros valerosos paysanos se desembarazò de ocho coraceros franceses, dexando burladas aquellas planchas de metal, à quienes deben el dictado de invulnerables? Esto sin duda te parecerà increíble. Pero debes contar con esto en los refuerzos que envies, ò desistir del loco empeño en que te has metido. Cataluña es aquella misma Provincia, que repetidas veces dexò escarmentada la Francia, é hizo temblar en otro tiempo á la Europa entera, sin armas, sin tropa, sin gefes; sin orden acaba de aniquilar tu ejército de observacion. Ni uno solo de tus soldados ha de volver á su patria. Cataluña vengará en quantos soldados envies la perfidia, los robos, las violencias, los incendios, las impiedades de tus tropas y la sangre de las inocentes victimas, que en los pueblos indefensos han hecho correr. Ni con esto ha de quedar satisfecha su venganza. Dexa que pueda organizar sus fuerzas. Ella es numero de cinquenta mil campeones, que

valen mas de docientos mil de tus bravos, hará alianza con la misma Francia, y unida con las demás provincias de España, no parará hasta clavarte el puñal en el seno, monstruo indigno de que te sufra ni un instante esa pobre nación, que tienes tan vilmente esclavizada.

Pregona enhorabuena las victorias que el mentiroso Duesme dice haber conseguido en Cataluña, gloriote de haberse apoderado de Barcelona á fuerza de armas con perdida de muchísimos Catalanes, celebra en tus diarios la toma de la importante fortaleza de S. Pedro Martir, di que tu ejército volvió triunfante de las refriegas del Bruch; yo no dudo que dirás tambien, que Rosas, y Gerona se rindieron al oír entre el estruendo de tus armas el terrible nombre del Omnipotente Napoleon. ¿ Sueñas, ò estás despierto? ¿ Son acaso estas victorias vanas fantasmás, que se te han presentado en Sueños? ¿ en donde está la fortaleza importante de S. Pedro Martir? ¿ Que Plazas has tomado? ¿ En que Ciudad has entrado, à no ser que te hayan abierto primeiramente sus puertas? ¿ Quantos pasos has adelantado en Cataluña? Si tales son las victorias del Norte, en verdad eres otro Alexandro. A vista de mentiras tan clasicas, Cataluña llega á creer, que ni aun eres soldado bisoño. ¿ Por ventura Manresa, Igualada, Cervera, y otras poblaciones considerables de la Provincia han doblado la cerviz à tu yugo, como dices? ¿ Por ventura los que te hacen la guerra en esta Provincia no son mas que una gavilla de bandidos? Mientes barbaro, mienten tus diaristas asalariados. Cataluña mira como uno de sus principales deberes el levantarse contra ti: Manresa, Igualada y Cervera han tremolado el estandarte de tan gloriosa revolucion, y han sabido inspirar su noble entusiasmo à las demás poblaciones libres de tus cadenas. Lérida se hà constituido el centro, de donde han de salir rayos que te abrasen. Estas son las que te hacen la guerra, y dirás que no son mas que una gavilla de bandidos? Pillo de Corcega, tu eres el bandido, que con el latrocinio mas horrendo has decretado usurpar el centro mas respetable del universo. Tus Generales están forjados

en la misma fragua que tu. Ellos son como tu, la gente mas soez del mundo. Ni aun en los convites saben reprimir aquella inmensa pasion del hurto que les domina: apenas ven alhaja de algun valor, à que no extiendan sus manos. Su conducta no ha hecho mas que acelerar su ruina, y la tuya.

No importa el que no tengamos tropa, ni exercitos, ni erarios, como dixo uno de tus políticos, para exagerar la debilidad de España; Imprudencia insufrible! España agotò sus erarios para contribuir à tu interminable ambicion: ella te prestò sus esquadras, y te diò quarenta mil hombres, esto es la flor de sus tropas para realizar tus proyectos en el Norte y en Portugal, y viene un político frances, y con el descaro propio de sus sequases dice que España es una potencia debil, sin erario, y sin exercitos. Sabe pues, y sepan tus políticos, que toda la España se ha convertido de repente en un ejército, y en un erario inagotable. Tus exércitos quedan ya derrotados antes de llegar al punto de reunion: Murat ha huido de Madrid: Monecy con las miserables reliquias de su Exército huyò de Valencia: Dupont y sus diez y ocho mil hambres en donde están? Lefebre ya no existe: Duhesme hallò su ruina en los Campos de Geron: y esperamos que bien pronto el punto de reunion de tus tropas será el infierno. Tus soldados bramando de rabia por sus derrotas, ya no tienen valor sino para cometer excesos horribles en los pueblos indefensos, y las aldeas. En ellos han desahogado hasta ahora el espiritu de desolacion, de carnicería, de impiedad, de barbarie, en una palabra el espiritu de Napoleon. Ellos saquean, ellos queman, ellos deguellan à los ancianos, y niños; violan las mugeres, y satisfecha su brutalidad, las arrastran, las despedazan. Sus bayonetas abren los senos de las madres, y quitan la vida à los inocentes infantes, que todavia no han visto la luz. Cansados de un género de crueldad, se convierten à otros: arrebatan aquellos tigres las doncellas, y tiernos infantes, los venden publicamente, y sí la providencia no depara, quien se los compre, con un género de juego, que estremece la

humanidad, los levantan aquellos caribes al ayre con las puntas de las bayonetas. ¿Y éstos son los emisarios, á quienes habias confiado la felicidad de España?

¡ Al arma valerosos Españoles, al arma intrepidos Catalanes! Mirad vuestra hermosa patria, mirad vuestros amenos campos comparables con los eliceos, mirad esos robustos hijos dulces objetos de vuestro amor, mirad esas frescas doncellas, que prometen al estado el restablecimiento de la mas hermosa poblacion, mirad vuestras consortes, vuestras riquezas, vuestras casas, y vuestras sagradas aras, todo lo quieren arruinar, y robar aquellos bárbaros. Guerra à Napoleon: guerra al impío: guerra al taylor: guerra al enemigo de la humanidad: guerra al tigre devastador de las naciones. Dios combate, y combatirá contra aquel infame: él llenará de corage nuestro corazon para aniquilarle; él excitará el norte y medio dia, y los hará contribuir à su ruina: todas las naciones victimas de su despotismo conjuradas contra él levantarán sus brazos para derribarle: la malograda Francia abrirá sus ojos para ver al impio tal como es, y aborrecerle con odio inextinguible: el Cielo se desplomará sobre su cabeza la tierra abrirá sus entrañas para tragarle: todos los elementos se conjurarán contra él: todo el infierno le saldrá al encuentro, y le undirá en sus tenebrosas cavernas: las naciones se regocijarán al oír el estruendoso estallido de su caída: quemarán sus estatuas y retratos, y danzarán en torno de las hogueras: se mofarán de él, arrastrarán su hediondo cadáver, y dirán ¡ Gloria al Todopoderoso! Gloria al solo Dios inmortal: ¡ Gloria al invencible Señor de los exercitos! Eh! como ha derribado de la cumbre de su Poder al soberbio, que presumia levantarse con el imperio de todo el mundo! Sea pasto de los perros, y de las fieras el sacrilego, que se hizo llamar el grande el todopoderoso sobre la tierra. Que no quede memoria del impio, sino para que la posteridad le nombre con horror, y le cite como exemplo de una perfidia sin igual. Escucha perfido Napoleon, y tiembla, al oír el desastrado fin, de que te has hecho digno con tus inauditas maldades.